



“Creo que es un *paso* (Cristo de los Espejos) que existe exclusivamente en Cuenca. Es muy autóctono. Es un *paso* que tiene al Cristo crucificado en un trono. No es una cruz de madera. No es el Cristo hombre, es el Cristo Dios”.

La primera pregunta, la que es obligada casi por guión, es ¿por qué ha elegido Nicolás Mateo Sahuquillo el Cristo de los Espejos?

Después de recibir el encargo, empecé a reflexionar sobre con qué podía anunciar la celebración de la Semana Santa. Primero me lo planteé como un evento religioso, que lo es, y después pensé también en un cartel anunciador, claro. No como una pintura, sacrificando el ego del artista.

Quiere decirse que me puse a disposición, como artista, para ejecutar un trabajo que debe anunciar a Cuenca en esta fecha tan señalada, y que tiene una enorme difusión. Pensé más en la gente que está fuera de Cuenca, porque los conqueses lo tenemos suficientemente anunciado.

Planteado el cartel para llamar la atención de un espectador que camina por cualquier ciudad, que incluso no tenga celebraciones de este tipo, sirviera como un reclamo.

Después sólo quedaba elegir el paso que desde mi punto de vista pudiera anunciar nuestra Semana Santa. En aquellos momentos, y quiero citar esta circunstancia, me acordé de Luis Calvo, mi gran amigo y compañero de la Real Academia, recientemente desaparecido, pero al que he tenido muy presente porque él fue, hace muchos años, elegido autor del cartel con una estupenda fotografía que

hizo del Cristo de los Espejos. Y conversábamos mucho al respecto.

Efectivamente es un *paso* que creo que existe exclusivamente en Cuenca. Es muy autóctono. Es un *paso* que tiene al Cristo crucificado en un trono. No es una cruz de madera. No es el Cristo hombre, es el Cristo Dios.

El Cristo de los Espejos para mí es el Cristo Dios, porque la cruz, que es tan barroca con esas volutas y los espejuelos tallados, lo eleva a un crucificado en un trono.

Desaparece el dolor del hombre. Este Cristo ya me impresionó en la infancia porque ver a un crucificado en una cruz tan ricamente decorada me resultaba muy extraño.

Era un efecto de gran choque, porque estamos acostumbrados a ver al crucificado en un madero, y el hecho de contemplarlo en esta cruz monumental me producía un efecto extraño.

Luego, ya de mayor, me parecía algo surrealista. Rodear de lujo a la muerte de Cristo no lo comprendía muy bien. Pero en estas conversaciones que mantuvimos Luis Calvo y yo, llegamos a la conclusión de que era una representación divina. Además, esta cofradía tiene la estupenda ventaja de que van vestidos con túnica morada y capuz amarillo. Estos dos colores son básicos en la publicidad porque son